

Instituto de Cirugía Estética y Plástica facial

Rinoplastia.

La nariz es uno de los rasgos más prominentes y aparentes de la cara. Su apariencia, en relación con otros rasgos faciales, tiene un efecto muy importante sobre el aspecto general de las personas. Además, la nariz tiene una gran importancia funcional al permitir y controlar el paso del aire durante la respiración.

Existen múltiples deformidades nasales, que pueden resultar de causas hereditarias, traumatismos previos, u otras causas desconocidas. Sin embargo, la mayoría de las personas que acuden a un especialista en Cirugía Plástica para consultar sobre su nariz, lo que tienen es lo que denominamos una “nariz inestética”, lo que significa, que de acuerdo con los cánones de belleza de nuestro entorno, la nariz no es bonita en si misma o no armoniza con el resto de la cara o el cuerpo.

Y en algunas personas, puede llegar a condicionar su forma de comportarse o sus relaciones con los demás.

La idea de una nariz perfecta, no es real, y por otra parte no necesariamente se adecuaría al resto de la cara en todas las personas. Nuestro objetivo en la Rinoplastia es efectuar las modificaciones específicas, necesarias para conseguir un aspecto armónico y un balance adecuado entre la nariz y los rasgos de su cara.

Cuando planeamos una rinoplastia, pretendemos preservar aquellas características que contribuyen positivamente a la forma de su nariz y modificar aquellas otras que le afean, y todo ello lo hacemos tratando de conseguir una nariz estética, que le “encaje” en su cara.

La nariz es una estructura extremadamente complicada, debido a que está compuesta por múltiples cartílagos, huesos y músculos. Estos están interconectados entre sí y proporcionan el armazón, que por una parte, confiere su forma externa y por otra posibilita sus funciones en la respiración. En la rinoplastia, más que en ninguna otra intervención de cirugía estética, es necesario individualizar cada paciente y adecuar la operación a sus características específicas.

La omisión de estos principios, resulta previsiblemente, en una nariz “excesivamente operada” y que se nota, que ha sido operada. Quizás no hay otro proceder estético, en el que el concepto conservador sea tan importante como en la rinoplastia. Por esta razón emplearemos el tiempo necesario en la discusión acerca de los rasgos que le disgustan de su nariz y las posibilidades que la cirugía tiene para corregirlos, manteniendo siempre, un enfoque operatorio seguro, que evite el aspecto de “nariz operada”, tan frecuentemente visto en rinoplastia.

Instituto de Cirugía Estética y Plástica facial

Como consecuencia de realizar las rinoplastias con un criterio conservador, pueden ser necesarios pequeños retoques o pequeñas extirpaciones secundarias de tejidos tras la rinoplastia, en aproximadamente el 5% de los pacientes. Estos retoques que se resuelven normalmente con anestesia local, y constituyen un problema mínimo, comparados con el problema mucho mayor, que pondría suponer, una intervención que hubiera sido demasiado radical. Los elementos estructurales de la nariz son específicos en sus características y son extremadamente difíciles de reconstruir cuando la extirpación ha sido excesiva.

*El propósito de todas las intervenciones de cirugía plástica-estética, es mejorar su apariencia tanto como sea posible, actuando sobre aquellas áreas que deslucen la misma y dejando los aspectos positivos de su fisonomía sin alterar. Trabajamos sobre la base de **buscar la mejoría, no la perfección.***

Durante la consulta, realizaremos una exploración clínica, para examinar la configuración de su nariz, en cuanto a su estructura ósea y cartilaginosa, las características de su piel, y la relación con el conjunto de su cara y su cuerpo en general. Después de examinarle, trataremos de aclararle al máximo su caso, y le daremos información precisa e individualizada sobre los procedimientos quirúrgicos que pueden mejorar significativamente las áreas que le preocupan.

Así mismo, contestaremos cualquier duda al respecto. La decisión final será suya.

Procedimiento

La rinoplastia se realiza habitualmente bajo anestesia general, aunque dependiendo de la naturaleza y extensión de la intervención puede realizarse en algunos casos con anestesia local y sedación. La intervención dura entre una hora y dos horas, dependiendo de cada caso particular.

Se realizan unas pequeñas incisiones en el interior de la nariz, que no son visibles externamente, a través de las cuales se puede acceder al cartílago y al hueso, que pueden ser remodelados y manipulados, reduciendo el volumen de la punta nasal y mejorando su contorno y así modificar la apariencia externa de la nariz.

A continuación, los huesos nasales son aproximados para formar un puente nasal más estrecho.

En pacientes con problemas severos concretos, como son las secuelas del labio leporino, traumatismos u operaciones previas, se pueden requerir técnicas abiertas. Para ello se realiza una incisión en la columela, que es el puente vertical que separa las fosas nasales. En estos casos queda una pequeña cicatriz que resulta prácticamente imperceptible.

Al finalizar la intervención colocamos unos taponos en el interior de las fosas nasales, que se retiran habitualmente a las 24-48 horas, dependiendo de cada situación particular. Una escayola pequeña se coloca externamente y se mantiene de 7 a 10 días. Ocasionalmente se colocan unas tiras de esparadrapo durante algunos días más. Si la intervención se realiza con anestesia general el tiempo de estancia en el Hospital es generalmente de 24 horas.

Instituto de Cirugía Estética y Plástica facial

Si son rinoplastias parciales o con anestesia local podría marcharse a su domicilio el mismo día de la intervención.

Después de la intervención

La inflamación de la cara y los párpados, con equimosis (cardenales), aparecen después de la intervención y pueden aumentar en el segundo día. Son síntomas normales.

Ocasionalmente la esclera (blanco de los ojos) puede aparecer roja por hematoma.

Estos síntomas desaparecen progresivamente a lo largo de las 2 a 3 semanas siguientes.

Sentirá molestias en la cara, pero no dolor. Se le recetara medicación analgésica para aliviar las molestias.

Debido a la secreción nasal y a la inflamación interna postoperatoria normal, se observa un cierto grado de obstrucción nasal al retirar el taponamiento, que remitirá con el tiempo.

Cuando se retira la escayola, la piel de la nariz estará brillante y grasienta, especialmente en las personas que tienen la piel gruesa y sebácea. Esto desaparecerá en unas semanas.

Notará la nariz de consistencia dura, y muy sensible al tacto y a los pequeños traumatismos, durante unos 2 ó 3 meses.

No se debe esperar un cambio inmediato después de la cirugía. El proceso de curación es gradual, y su resultado final no tiene lugar hasta que ha transcurrido un determinado periodo de tiempo. El resultado ya es apreciable desde el momento de retirar la escayola, si bien, el aspecto final de la nariz, puede no ser aparente por semanas, meses o en algún caso excepcional incluso un año.

